

# COMPETENCIA ESTELAR

Alberto López González  
<http://www.historiasdehojalata.com>

Título: “Competencia Estelar”  
© 2009, Alberto López González

Este relato corto está publicado bajo una licencia *Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España*.

Esto significa que usted puede copiar, distribuir y comunicar públicamente y libremente la obra **bajo las condiciones siguientes:**

- **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.
- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor
- Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Puedes enviar cualquier sugerencia, crítica o comentario a: [mail@historiasdehojalata.com](mailto:mail@historiasdehojalata.com)

Más información sobre el relato, el autor y nuevos libros en:  
<http://www.historiasdehojalata.com>

*Nota: Aunque este relato sea gratuito y de libre distribución, te pediría que en vez de enviárselo a un amigo directamente le indicases que se lo baje de mi página web. Es la única forma que tengo de saber cuánta gente se lo ha leído.*

**Muchas gracias y que disfrutes de su lectura.**

–Aquí la nave Scout Alfa1. Nos estamos acercando al origen de las transmisiones. Seguimos a la espera de confirmación y plan de acción.

El sonido metálico de los altavoces resonó en la pequeña nave.

–Aquí el mando espacial del Sector 3. Nuestro sistema central sigue intentado descifrar el contenido de todas las transmisiones recibidas pero no se encuentra un patrón concreto. Se descarta cualquier origen natural de dichas señales.

–Seguro que dicen que debemos acercarnos a analizar el planeta... –susurró Qest a su compañero tapando con su mano el micrófono adosado a su casco.

–No lo dudes, total, si nos encontramos con una civilización agresiva a quién van a freír es a nosotros. Ellos estarán a varios años luz de distancia viendo como un punto en su pantalla desaparece –contestó Zark irónicamente.

De nuevo los altavoces reprodujeron el mensaje.

–Su misión es meramente exploratoria. Deben analizar el planeta origen de las comunicaciones electromagnéticas, estudiar su atmósfera, composición, lunas, existencia o no de agua, y lo más importante; establecer la presencia de vida. Por la complejidad y variedad de las señales que emiten deducimos que son señales generadas de forma artificial por vida inteligente. En este caso deben hacer una primera categorización de dicha civilización siguiendo nuestros parámetros estándares, que paso a repetirles:

- Civilización tipo 0: la más primitiva de todas. Aquella que nunca ha salido de su planeta origen.
- Tipo 1: Han conseguido salir de su planeta a corta distancia y en estancias temporales.

- Tipo 2: Han colonizado algún otro planeta o luna de su sistema solar. Establecen asentamientos permanentes pero muy limitados en individuos.
- Tipo 3: Tienen varias colonias permanentes y extensas dentro de su sistema solar.
- Tipo 4: Disponen de la tecnología para adaptar la atmósfera y condiciones ambientales de los planetas colonizados.
- Tipo 5: Colonizan otros planetas fuera de su sistema solar inicial.

–Repito: su misión es de exploración, no es una misión diplomática ni científica. No deben establecer contacto de ningún tipo, deben evitar ser detectados, y por supuesto no deben interferir ni alterar la vida de dicho planeta de ningún modo. ¿Está claro?

–¿Entonces no le traemos un recuerdo vivo del planeta? Me habían dicho que usted coleccionaba ese tipo de cosas... –preguntó sarcásticamente Zark.

–¿Está usted de broma? ¿Acaso quiere acabar con su carrera tan pronto?

–Lo hemos entendido perfectamente señor –intervino Qest–. No dude que haremos el trabajo a la perfección y en el menor tiempo posible. Le enviaremos el informe en cuanto hayamos terminado. Muchas gracias señor.

–Aprenda de su compañero Zark. Su actitud no es la más adecuada para estar en la élite de nuestro ejército espacial. Muchas gracias Qest. Mantengan el contacto. Y no olviden evitar cualquier enfrentamiento. En caso de agresión deben huir. Para algo disponen de la nave más rápida de toda nuestra flota.

Qest hizo una señal a Zark para que no dijera nada. Éste golpeó la mesa con fuerza mientras farfullaba algo ininteligible. Zark pulsó unos mandos sobre la mesa y el silencio rumoroso de la nave volvió a llenarlo todo.

–¿Para qué te enfrentas a él? Llevas las de perder y lo único que consigues es que nos asignen las peores misiones en los sistemas más remotos. Presencia de Vida... ¡ja! Me rió yo. ¿Cuántos planetas hemos revisado ya? ¿Diez, veinte? Y en todos había indicios de vida; “esas comunicaciones electromagnéticas son de origen artificial, seguro” –Qest imitó la voz de su jefe–. Y luego nada. Un montón de rocas, y en el mejor de los casos grandes lagos de metano.

–Tienes razón. Estamos aquí por mi culpa. Pero es que no puedo entender como un inútil como él está dónde está. Olvidémoslo. Centrémonos en la misión, a ver si somos capaces de terminarla rápido y volver a casa. Sobreimpresiona el sistema solar en el que nos encontramos.

Qest tecleó algo en su consola adosada a su sillón y una imagen holográfica flotó en medio de los dos con la imagen de un sol y ocho planetas orbitando alrededor.

–Este punto que parpadea somos nosotros, y el planeta que aparece resaltado en color rojo es el supuesto origen de las transmisiones. Como nuestro querido jefe nos ha ordenado, deberíamos hacer un repaso de todos los planetas para poder clasificar correctamente la supuesta civilización, pero creo que lo mejor es ir directamente al planeta y según lo que veamos decidimos, lo más probable es que no tengamos que analizar ningún otro planeta. ¿Estás de acuerdo?

Zark miró meditabundo el esquema de aquel extraño sistema solar...

–¿Ocho planetas y sólo uno lanza al espacio señales electromagnéticas? Sí, creo que tu propuesta es la más razonable aunque podría ser un señuelo. ¿Quién en su sano juicio emitiría tal cantidad de señales? No es que recibamos una extraña señal aislada repetitiva, es que recibimos una ingente cantidad de información por casi todo el espectro inicial de frecuencias. ¿Acaso quieren asegurarse de que alguien les oiga?

–Quizá sea eso y quieran entablar contacto con otras civilizaciones... o quizá sea una civilización tipo 0 muy primitiva aún –contestó pensativo Qest.

–O es un señuelo para atraer a las “moscas”... Hay algo en esta misión que no me da buena espina.

–No seas paranoico Zark, ninguna misión te da buena espina. Lo más probable es que no sea nada más que algún fenómeno volcánico extraño, un efecto de espejo/distorsión de señales nuestras o cualquier otra cosa que nuestros “científicos” investigarán durante años. Todavía nadie ha descubierto otra civilización en ninguna de las miles de misiones de exploración que se han realizado...

–Pero seguro que las hay. Debe haberlas. ¿Qué porcentaje de espacio hemos explorado? ¿Un 0,0000001%? Es normal que no haya nadie tan cerca de nosotros, pero según ampliemos nuestras fronteras la probabilidad de encontrarnos con alguien más será cada vez mayor... y nosotros somos ahora el comando de exploración más lejano – aseveró Zark con gran determinación. Él era un gran defensor de aquellas misiones de exploración, y aunque no lo reconociera, disfrutaba de ellas.

–Si es que hay alguien más ahí fuera con el que encontrarse – repuso Qest.

–Bueno, dejemos las discusiones filosóficas para otro momento que si no, no terminamos nunca. Vayamos directos al tercer planeta.

–Perfecto. Preparando motores, aumentando aceleración. Velocidad.... 0,7C.

En muy poco tiempo la nave aceleró y tras un pequeño intervalo de tiempo desaceleró hasta quedarse totalmente quieta a escasa distancia de su destino.

–Aquí las señales recibidas son mucho mayores. ¡Qué barbaridad! ¡Qué poca intimidad! –bromeó Zark.

–Bueno empecemos. Voy a colocar la nave en situación de máxima alerta, para que nos saque de aquí en caso de que el sistema detecte una posible agresión. Calibrando instrumentación... pasando a modo invisible.

Qest fue aproximando la nave a la órbita del planeta, mientras Zark manejaba el radar y el resto de sistemas de observación.

–Madre mía... fijate en eso –dijo Zark sorprendido señalando la pantalla central.

Un planeta azulado aparecía en la pantalla y en primer plano varios trozos metálicos orbitaban lentamente a su alrededor.

–¿Qué demonios es eso? Parecen pequeños trozos de naves...

–No, no... no son piezas rotas parecen... pequeñas naves. Mierda, probablemente sean naves de vigilancia.

–Pues hay unas cuantas, espero que nuestro sistema de “invisibilidad” funcione también para SU tecnología.

Durante unos instantes se quedaron observando aquella imagen, mientras el sistema tomaba medidas e imágenes de aquella insólita escena.

Se acercaron un poco más para analizar una de aquellas pequeñas naves.

–¿Qué te parecen Zark? ¿Crees que están tripuladas?

Zark observó los resultados captados por la diferente instrumentación antes de sentenciar.

–En absoluto. No hay rastro aparente de vida orgánica, ni siquiera creo que tengan un control autónomo muy sofisticado. Parecen más bien naves de vigilancia controladas de forma remota por lo que creo que es mejor no acercarnos demasiado a ellas. De todas formas da una vuelta más al planeta para ver qué otras cosas nos encontramos.

La pequeña nave de exploración orbitó sobre aquel extraño planeta azulado registrando y fotografiando todo lo que se encontraron a su paso.

–Pues tienen unas cuantas naves de vigilancia, vamos a tener que extremar las precauciones. ¿Algo que reseñar, Zark o bajamos directamente al planeta?

–Creo que no, aunque en una de esas naves creo haber detectado presencia viva en su interior, aunque de forma muy débil.

–¿Volvemos a cerciorarnos?

–Hagámoslo a la vuelta. Tengo ganas de descender. Creo que esta vez vamos a encontrar algo que merezca la pena.

Qest fue moviendo la nave hasta situarla sobre uno de los polos del planeta, que en esos momentos se encontraba en la parte sombría del mismo. Atravesaron la espesa atmósfera sin dificultad.

–¡Regístralo todo! Este no es el típico planeta rocoso.

Una extensa zona helada se extendía bajo ellos. Siguieron descendiendo lentamente.

–Estoy analizando el contenido de la atmósfera; principalmente es nitrógeno y oxígeno, y en menor medida, argón, helio, neón y anhídrido carbónico. Hay también vapor de agua... –la voz de Zark denotaba clara excitación.

–Hemos abandonado la zona helada y bajo nuestros pies parece haber una cobertura de materia orgánica... ¡con vida! ¡Grábalo todo por lo que más quieras que de esta conseguimos dejar el puesto de exploración!

–Estoy registrándolo todo. Desciende un poco más. Tiene que haber vida de más complejidad. ¡Esto es alucinante!

Durante largo rato recorrieron grandes extensiones recubiertos de aquella extraña materia orgánica de color verdoso.

– Espera, espera, deja la nave en suspensión ¡Ahora!

Qest obedeció de inmediato y detuvo la nave al instante, sin saber muy bien por qué se detenían. Estaban a escasos 200 metros sobre la superficie de aquel planeta. Fuera la oscuridad reinante era total.

–¿Qué has visto? –preguntó intrigado Qest.

–Mira....

Zark señaló la imagen de tres cuerpos emitiendo calor y moviéndose. Sobre todo uno, el más pequeño que se movía nervioso alrededor de los otros dos.

–Eso... eso, es vida pluricelular compleja... carbono, hidrógeno, oxígeno... en millones de combinaciones... tan simple y tan magnífico.

–¡Es increíble! ¡Nos van a ascender y vamos a ser famosos! ¿Te das cuenta Zark? ¡Seremos los primeros en la historia en localizar una forma de vida diferente a la nuestra? ¡Por fin hemos tenido suerte!

–Sí... –afirmó Zark ausente, ensimismado con aquella imagen.

Su espíritu de explorador se había despertado; por mucho que lo intentara negar, él tenía verdadera vocación por aquel trabajo mientras que su compañero lo hacía porque no había encontrado nada mejor. Para él, haber llegado hasta allí, no bastaba. Quería mucho más.

–Desactiva nuestra invisibilidad y enciende las luces, quiero verlos mejor.

–¿Estás loco? –repuso Qest –. Entonces estaremos a la vista y seremos un blanco fácil. Además, ¿has olvidado las órdenes?

–¡A la mierda las órdenes! El radar no muestra nada en decenas de kilómetros a la redonda y mantenemos nuestro sistema de evasión activo y sabes lo sensible que es. Además, ¿no quieres realmente retirarte? Pues tomemos unas cuantas fotografías de verdad con todo lujo de detalles.

Qest dudó un instante, pero al final la posibilidad de ganar más dinero y fama con aquello lo terminó de convencer. Encendió la luz global. Aquel sistema convertía a la nave en un emisor perfecto de luz en todas las direcciones.

–Papá, ¿qué es eso? –preguntó Nicolai asustado aferrándose a la pierna de su padre.

–No sé hijo, quizá sea un helicóptero militar.

El perro que les acompañaba siguió ladrando con fuerza a aquella inmensa bola de luz que se encontraba flotando a unos cientos de metros de distancia. Sin embargo pronto el perro dejó de ladrar y empezó a gemir, para finalmente salir corriendo en dirección contraria.

– ¡Boby!, vuelve –gritó el niño sin separarse un metro de su padre.

–No te preocupes, se habrá ido a casa.

El padre seguía ensimismado viendo aquella inmensa luz que no emitía ningún sonido. De repente la luz empezó a moverse suavemente hasta completar un giro completo a su alrededor para después desaparecer en un instante.

La oscuridad volvió a invadirles por completo y tuvieron que cerrar y abrir los ojos un par de veces para acostumbrarse. De nuevo sus linternas volvieron a iluminar débilmente el camino.

–¿Papá que ha sido eso? ¿Eran extraterrestres? –preguntó el pequeño Nicolai aún aferrado a la pierna de su padre.

–No creo hijo. Probablemente algún efecto óptico o un fenómeno atmosférico... Anda vete a buscar a Boby.

El niño dudo unos segundos, miró a su padre un momento y después echó a correr por el camino gritando el nombre de su perro.

El padre se quedó observando como se alejaba bamboleándose la pequeña luz de la linterna de Nicolai. Después se desabrochó el anorak, se apartó el jersey y la camiseta, y dejó al descubierto un colgante con una estrella en el centro. Tras apretarla unos segundos y mascullar unas palabras se iluminó levemente.

–¿Erais vosotros?

–No sabemos a qué se refiere AG1H23...

–¿No habéis mandado una nave de reconocimiento al planeta ECO-1098?

Tras unos segundos aquella voz lejana dijo:

–Negativo. No hay ninguna nave en su sector. Confirme visualización...

*Nota: Si te ha gustado este cuento, te agradecería que lo puntuases en la página web [http://www.historiasdehojalata.com/relatos\\_cortos.php](http://www.historiasdehojalata.com/relatos_cortos.php) y que por supuesto lo recomendases. Muchas gracias.*